

WILF

Georgia
Pritchett



Una
cabeza
llena
de ideas.

«Una gozada
de libro».
Miranda Hart

COMBATE al PIRATA

de palomitas de maíz que explotan una detrás de otra. Pues él, sencillamente, fue y salvó el mundo. **Otra vez.**

Hay que reconocer que Wilf no es el típico superhéroe. No se llama Super-Wilf. No trepa por las fachadas de los edificios. Y

nunca le ha picado una araña,

MENOS MAL, porque

les tiene terror a las

arañas, así que si

una le picara no

tendría tiempo

de convertir-

se en Spider-

man porque

primero

tendría que

desma-

yarse.



De hecho, Wilf tiene miedo a muchas cosas:

A los enanitos de jardín

A los cascanueces

A los osos

A las ratas

A los escorpiones

A las culebras

A los cangrejos

A los murciélagos

A los calamares

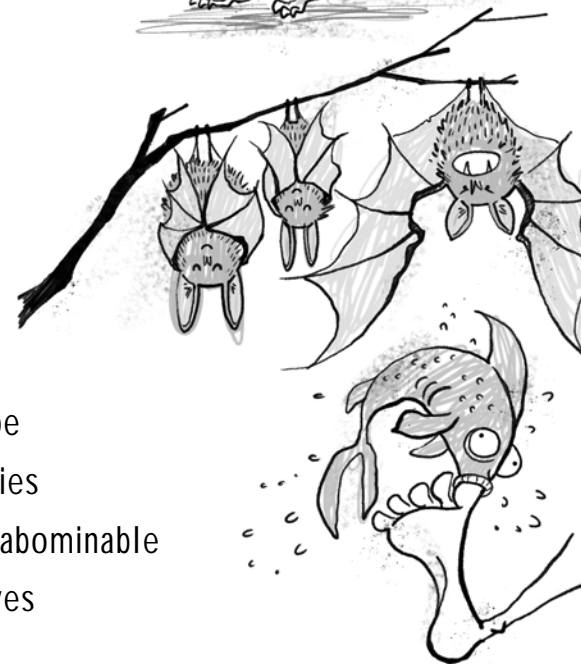
A las alturas

A que un pez le chupe

los dedos de los pies

A que se lo coma el abominable

hombre de las nieves



Wilf tiene una hermanita que se llama Comilla. Lo que le falta en tamaño, Comilla lo compensa en

lores. Comilla tiene un cerdo de orejas diferentes. Cuando digo diferentes, me refiero a que una es diferente a la otra aunque, pensándolo bien, también son diferentes en el sentido de que no son como las de otros cerdos. Así que el cerdo tiene unas orejas diferentes, pero diferentes. Algunos de vosotros ya sabéis por qué las orejas de Cerdo son diferentes (si eres de esos, choca esos cinco); y otros no lo sabéis, pero la culpa no es de nadie más que vuestra.

El caso es que una de las orejas está sucia, mientras que la otra oreja (como el resto de Cerdo) está absolutamente guarrindonga. Así es como se distingue cuál es la oreja nueva.



La semana anterior, Wilf había recibido una carta que contenía una nueva edición del folleto «Cómo dejar de preocuparse». Wilf se emocionó de ver que había llegado, porque le preocupaba que el folleto se hubiera perdido por el camino, porque si pasara eso nunca podría dejar de preocuparse por cómo dejar de preocuparse. Pero allí estaba el nuevo folleto, todo reluciente y nuevo y oliendo a reluciente novedad.

Abrió el sobre con mucho cuidado, porque le preocupaba que pudiera rasgar el folleto «Cómo dejar de preocuparse» si lo hacía demasiado rápido.

Su madre pasó a su lado, lo vio olfateando su nuevo folleto y le dijo:

—Tú nunca dejarás de preocuparte. Provienes de una larga estirpe de preocupados. Mi padre era un preocupado, su padre era otro preocupado, y lo mismo el padre de su

padre. Llevamos generaciones preocupándonos.

Eso le dio una idea a Wilf. Podía buscar su árbol genealógico y comprobar todos los preocupados de la historia con los que estaba emparentado. En cuanto se le ocurrió la idea, se fue derecho al ordenador (demorándose solo el tiempo imprescindible para limpiar bien la pantalla con una toallita, aspirar las migas del teclado y desinfectar el ratón).

Después de imprimir todo lo que había encontrado, salió al jardín con su árbol genealógico para enseñárselo a Comilla.

—Mira, Comilla —dijo colocando el papel sobre el suelo con cuidado y sujetándolo con unas piedras—: Tú y yo estamos emparentados con **Freddie el Temeroso**, que fue el que inventó la camiseta porque le daba miedo que la gente se pillara catarros.

Comilla cogió una de las piedras e intentó metérsela por la nariz.

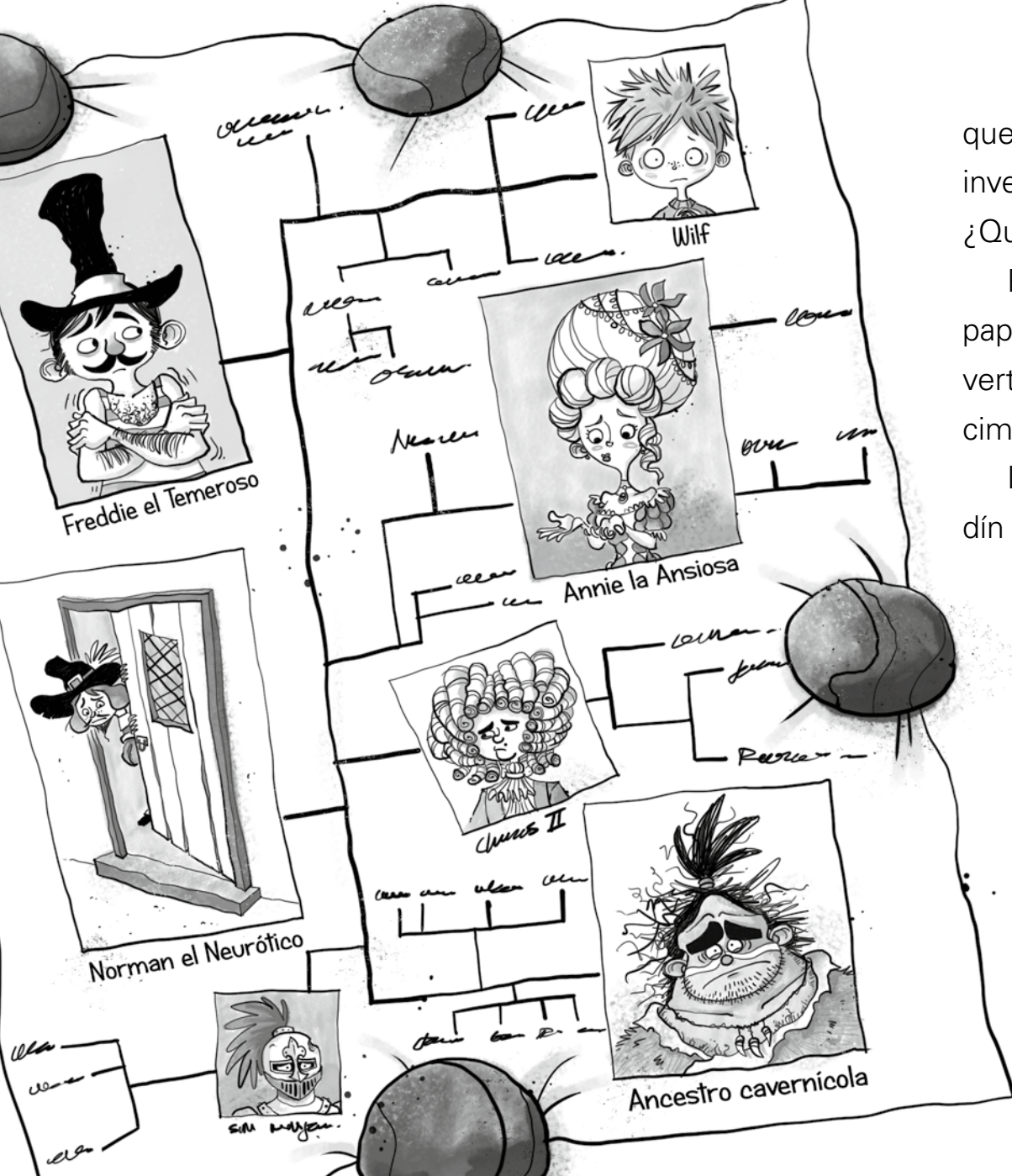
—Y también estamos emparentados con **Annie la Ansiosa** —siguió Wilf—, que fue la que inventó el gel de manos antiséptico, porque le preocupaban los gérmenes.

Comilla se metió otra de las piedras en el pañal.

—Nuestro tata-tata-tatarabuelo, **Norman el Neurótico**, escribió el primer cartelito que decía «Cuidado con el escalón» porque le daba miedo que la gente se pudiera tropezar cuando fueran a su casa —dijo Wilf.

Comilla se quitó uno de los calcetines y se lo pasó por la nariz.

—Y remontándonos aún más atrás —prosiguió Wilf—, existen indicios que apuntan a que estamos emparentados con el cavernícola que vivía en la cueva de al lado del cavernícola



que inventó la rueda. Y que nuestro ancestro inventó los frenos —explicó Wilf con orgullo—. ¿Qué te parece todo esto?

Pensativa, Comilla mordió una esquinita del papel, y después estrujó toda la hoja hasta convertirla en una bola y la tiró hacia atrás por encima del hombro.

La bola de papel estrujado aterrizó en el jardín de Alan. Y ahí comenzó

todo
el cacao.